

Pancartas de la Conferencia del Día de Acción de gracias del 2017

En la verdadera vida de iglesia se rinde servicio al Señor,
se ve el testimonio del Señor y se derrama el amor sobre el Señor;
ésta es la verdadera expresión del Cuerpo del Señor,
el cual es un vaso que contiene al Señor y le expresa.

La comunión —la circulación de la vida divina en el Cuerpo de Cristo—
es la realidad de la vida de iglesia, y esta circulación de la vida divina
introduce a todos los miembros del Cuerpo de Cristo en la unidad.

A fin de practicar la manera bíblica de reunirnos y de servir
para la edificación del Cuerpo de Cristo,
necesitamos un vivir avivado y una labor en el pastoreo
que fluyan a partir de nuestro amor por el Señor.

La meta del recobro del Señor consiste en producir un solo y nuevo hombre,
y esto requiere que pongamos en práctica la vida de iglesia estando conscientes del nuevo hombre
al tomar a Cristo como nuestra persona, ser constituidos de Cristo
y ser renovados en el espíritu de la mente.

**Bosquejo de los mensajes
de la Conferencia del Día de Acción de gracias
del 23 al 26 de noviembre del 2017**

**TEMA GENERAL:
LA VIDA DE IGLESIA GENUINA**

Mensaje uno

Principios básicos para poner en práctica la vida de iglesia

Lectura bíblica: 1 Co. 1:2, 10-13; 3:3-4; Ef. 4:3-6; 1 Jn. 2:27; Ro. 14:1; Sal. 119:140

I. Debemos ver y estar firmes sobre el terreno único de las iglesias locales de Dios: la práctica de la vida de iglesia en los primeros días consistía en tener una iglesia para una ciudad, una ciudad con una sola iglesia—Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11:

- A. “A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro”—1 Co. 1:2:
 - 1. Que la iglesia sea “de Dios” se refiere al contenido de la iglesia en su esencia.
 - 2. La iglesia “en Corinto” muestra la localidad de Corinto para la existencia, la expresión y la práctica de la iglesia; tal localidad llega a ser el terreno local de las iglesias locales sobre el cual son edificadas respectivamente; por lo tanto, la localidad espontáneamente llega a ser el terreno de la iglesia.
 - 3. “Los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados” son los que constituyen la estructura de la iglesia.
 - 4. “Con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo” indica que esta Epístola ha sido y será leída por personas en miles de lugares a través de todas las generaciones; incluso hoy en día nosotros somos los destinatarios de este libro.
 - 5. Que Cristo sea “de ellos y nuestro” significa que Cristo es la porción de los santos locales en Corinto y de todos los santos en cualquier lugar, los cuales participan en la comunión (el disfrute) de Cristo, a la cual todos los creyentes han sido llamados por el Dios fiel—v. 9.
- B. Las divisiones entre los santos son condenadas por el apóstol, quien es la autoridad delegada de Cristo la Cabeza—vs. 10-13.
- C. Cristo no está dividido: Cristo es único, no es divisible ni está dividido—v. 13.
- D. La división proviene de la carne, según lo humano—3:3-4.
- E. Necesitamos ver nuestra práctica bajo la degradación actual del cristianismo, la cual causa división y confusión:
 - 1. No participamos, ni deberíamos participar, en la herejía católica, las denominaciones protestantes ni en ninguna clase de grupo libre de cristianos.
 - 2. Pero reconocemos y recibimos a los creyentes individuales en Cristo que creen en el Señor Jesucristo, que han sido redimidos por Su sangre y regenerados por el Espíritu Santo, y que no causan disensiones (Tit. 3:10), ni causan divisiones (Ro. 16:17), ni adoran ídolos (1 Jn. 5:21) ni viven en pecado (1 Co. 5:11), aun si ellos todavía se relacionan con alguna de las divisiones mencionadas anteriormente.

3. Somos uno con todos los creyentes que están en el recobro del Señor por todo el mundo, y según el principio de Filadelfia, elegimos amar a todos los hermanos—Ap. 3:7.
4. No tenemos credo alguno; sólo tenemos la única Biblia traducida e interpretada apropiadamente por la Biblia misma y según ella.

II. Debemos ver y guardar la unidad única del Cuerpo universal de Cristo—Ef. 4:3-6:

- A. La unidad única del Cuerpo universal de Cristo proviene del Espíritu, cuya unidad los creyentes no deberían quebrantar, sino que la deben guardar diligentemente en el vínculo de la paz—v. 3.
- B. En todo el universo existe un solo Cuerpo de Cristo, el cual es único y tiene al Dios Triuno como su contenido—vs. 4-6:
 1. El único Espíritu es la esencia de su contenido.
 2. El único Señor es el elemento de su contenido.
 3. Dios el Padre es la fuente de su contenido, como Aquel que es sobre todos, y por todos, y en todos de modo triuno.
- C. Debemos ver y poner en práctica la compenetración del Cuerpo universal de Cristo:
 1. Dios concertó el Cuerpo (1 Co. 12:24); éste es el concertar, la compenetración, de todos los miembros individuales del Cuerpo de Cristo, la compenetración de todas las iglesias en ciertos distritos, la compenetración de todos los colaboradores y la compenetración de todos los ancianos.
 2. Tal compenetración no es algo social, sino la compenetración del propio Cristo a quien los miembros individuales, las iglesias en los distritos, los colaboradores y los ancianos disfrutan, experimentan y de quien participan.
 3. Esta compenetración tiene como fin que el Cuerpo universal de Cristo sea edificado (Ef. 1:23) para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación (Ap. 21:2) como meta final de la economía de Dios según Su beneplácito (Ef. 3:8-10; 1:9-10).

III. Debemos poner en práctica la vida de iglesia al someternos a la autoridad que el Señor tiene como Cabeza y al ser equilibrados por el Cuerpo:

- A. Debemos aprender, con base en el libro de Hechos y la experiencia que los apóstoles y ancianos tuvieron en Hechos 15, a nunca tomar decisiones por nuestra propia cuenta; además, no deberíamos hacer sugerencias a otros ni darles instrucciones; ninguno de nosotros está calificado para hacer esto:
 1. Nosotros no somos el Señor ni somos el Amo, ni tampoco somos el Señor de la mies (Lc. 10:2; Jn. 4:35); únicamente el Señor Jesús es el Señor de la mies, el Amo y la Cabeza del Cuerpo, y nosotros debemos honrarle como tal no tomando decisiones por nosotros mismos.
 2. Si les decimos a otros dónde deben ir, no habría necesidad alguna de que ellos oren; en vez de ello, ellos simplemente actuarían basados en nuestra palabra; hacer esto es usurpar la posición que le corresponde al Señor y hacer de nosotros mismos el Señor; éste es el más grave de los insultos para el Señor.
 3. Todos deben orar hasta obtener claridad acerca de la dirección del Señor; todos deben ser introducidos en la presencia del Señor para tener contacto con Él.
- B. Por causa del mover del Señor, también necesitamos ser equilibrados por el Cuerpo:

1. Supongamos que los hermanos que llevan la delantera, después de mucha oración, reciben una verdadera carga respecto a cierto asunto; lo que deben hacer en ese caso, por medio de la comunión, es comunicar esta carga a los santos y pedirles que oren.
2. Finalmente, los santos recibirán una dirección personal de parte del Señor, y podrán actuar conforme a ello; de este modo, nadie será individualista ni rebelde.

IV. Debemos poner en práctica los estatutos espirituales (las reglas y regulaciones espirituales) de la iglesia, los cuales son la cruz, Cristo como vida, el Espíritu Santo, la autoridad de Cristo como Cabeza, el Cuerpo, una actitud general para con los demás creyentes y la Palabra de Dios:

- A. El altar en el templo (Ez. 40:47) representa la cruz de Cristo, y es el centro no solamente del atrio interior, sino también de todo el templo; este altar, que tipifica la cruz, en realidad es el centro del universo:
 1. La cruz, como centro del universo, señala la muerte todo-inclusiva de Cristo, en la cual estuvieron involucrados Dios, el hombre y todas las criaturas; la muerte en la cruz significó que Dios fue liberado (Lc. 12:49-50; Jn. 12:24) y que el hombre y todo lo negativo fue aniquilado (Ro. 6:6; He. 2:14; 9:26-28; Gá. 6:14; Ef. 2:14-15).
 2. En la muerte de Cristo, Dios —en el hombre— pasó por la muerte a fin de ser liberado, y el hombre —en Dios— murió a fin de ser aniquilado; la muerte del Señor fue Su liberación; cuanto más pasemos por la cruz, más Cristo como vida es liberado al interior de otros—2 Co. 4:12.
 3. La cruz se extiende en toda dirección y a cada rincón del edificio de Dios; por consiguiente, si deseamos tener contacto con Dios y disfrutar de Sus riquezas en Su casa, tenemos que pasar por la cruz.
- B. Si no tenemos a Cristo como vida, no tenemos la vida de iglesia; la vida de iglesia es sencillamente Cristo como vida hecho real en nuestra experiencia de forma corporativa—Jn. 10:10b; 1 Co. 15:45; Ro. 8:6.
- C. Si nos examinamos a nosotros mismos ante la cruz, y honramos, magnificamos, exaltamos y respetamos al Señor Jesucristo, estamos en la posición correcta para experimentar al Espíritu Santo en nuestro espíritu; el Espíritu es nuestro estatuto; si no tenemos la unción interior del Espíritu mientras hablamos, deberíamos detenernos—v. 16; 1 Jn. 2:20, 27.
- D. En Su ascensión, Cristo fue inaugurado en la plena autoridad como Cabeza sobre todo el universo (Ef. 1:20-22; Hch. 2:36); en el tercer cielo, Cristo fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, y Él también es la cabeza de todo varón (1 Co. 11:3a):
 1. La autoridad de Cristo como Cabeza no permite que hayan otras cabezas o sub-cabezas; cualquier otra cabeza es un insulto para Cristo—Col. 2:19; Mt. 23:8-12.
 2. A fin de saber cómo conducirnos en la casa de Dios (1 Ti. 3:15), primero debemos tener cuidado de no insultar la autoridad de Cristo como Cabeza en cualquier cosa que hagamos.
 3. Con frecuencia muchos hermanos insultan inconscientemente la autoridad de Cristo como Cabeza al decirle a un santo qué hacer en vez de animarle a que aprenda cómo contactar al Señor.

- E. Debemos ser regulados, restringidos y limitados por el Cuerpo de Cristo; por una parte, debemos permanecer dentro de nuestra medida como miembros del Cuerpo (Ef. 4:16); por otra parte, debemos “cumplir con perfección”, llenar la plena medida de nuestro ministerio en el Cuerpo y para el mismo (2 Ti. 4:5); todo lo que decimos y hacemos tiene que ser en el Cuerpo, a través del Cuerpo y para el Cuerpo.
- F. Los cristianos están divididos porque carecen un espíritu de generalidad; ellos tal vez hablan acerca del Cuerpo visto en Romanos 12, pero sin Romanos 14, nunca podremos tener la vida del Cuerpo:
 - 1. A fin de practicar la vida del Cuerpo revelada en Romanos 12, debemos aprender las lecciones prácticas en cuanto a recibir a los creyentes, como se revela en Romanos 14, para que la vida de iglesia sea todo-inclusiva, es decir, capaz de incluir toda clase de cristianos genuinos.
 - 2. Recibirlos de esta manera requiere la transformación mencionada en Romanos 12:2; si seguimos siendo hombres naturales, no podremos recibir a las personas cuyos criterios sean diferentes a los nuestros en cuanto a la doctrina o a la práctica.
 - 3. Siempre y cuando alguien sea un cristiano genuino y tenga la fe fundamental propia del Nuevo Testamento, no lo deberíamos excluir, aunque quizás no esté de acuerdo con nosotros en lo que respecta a la doctrina; más bien, deberíamos recibirle en el mismo único Señor—14:1.
- G. “Tu palabra es muy pura, / y Tu siervo la ama”—Sal. 119:140:
 - 1. La Escritura, la palabra de Dios, es el aliento mismo que sale de Su boca; el hablar de Dios es Su exhalación; por lo tanto, Su palabra es espíritu, o aliento; así que, la Escritura es la corporificación de Dios como Espíritu—2 Ti. 3:16; Jn. 6:63.
 - 2. El Espíritu es, por lo tanto, la esencia misma, la sustancia, de la Escritura, así como el fósforo es la sustancia esencial de los cerillos; debemos encender el Espíritu de la Escritura al contactarla con nuestro espíritu para obtener el fuego divino.